

*El pensamiento de los animales*

*Un modelo expresivo*

Colección Teorema  
Serie mayor

Ángel García Rodríguez

*El pensamiento de los animales*

*Un modelo expresivo*

CÁTEDRA  
TEOREMA

1.ª edición, 2023

Ilustración de cubierta: Ana Coco

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Ángel María García Rodríguez, 2023  
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2023  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
Depósito legal: M. 26.584-2022  
ISBN: 978-84-376-4533-9  
*Printed in Spain*

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	11
--------------------	----

## PARTE I EL MODELO EXPRESIVO

CAPÍTULO PRIMERO. La cuestión de la mente animal en los clásicos ....	19
1. Aristóteles: el diferencialismo de tipos .....	19
2. Michel de Montaigne: intuiciones anti-diferencialistas .....	25
3. René Descartes: el diferencialismo dualista .....	26
4. Gassendi, Locke y Hume: el diferencialismo de grados .....	31
5. Charles Darwin: diferencialismo y evolución .....	34
6. Ludwig Wittgenstein: diferencias expresivas .....	36
7. La cuestión de la mente animal en la actualidad .....	40
8. El modelo expresivo: una visión panorámica .....	45
9. La cuestión de la sensación animal .....	47
CAPÍTULO 2. La expresión de lo mental .....	55
1. La pregunta por la naturaleza de la mente .....	55
2. La mente mecánica .....	60
2.1. El mecanicismo cartesiano .....	62
2.2. El mecanicismo contemporáneo .....	66
3. Un argumento anti-mecanicista .....	71
4. La mente expresiva .....	76
4.1. La concepción no relacional de la expresión .....	76
4.2. La estructura diacrónica de los patrones expresivos .....	80

4.3. Síntomas y criterios .....	83
4.4. El acceso directo a la mente .....	90
4.5. La adquisición y el uso de conceptos mentales .....	94
4.6. Objeciones a la concepción expresiva .....	96
5. Conclusiones .....	107
CAPÍTULO 3. El modelo expresivo del pensamiento .....	111
1. La noción de pensamiento .....	111
2. La intencionalidad del pensamiento .....	113
3. La concepción psicológica del pensamiento .....	120
3.1. El representacionismo clásico .....	121
3.2. El cognitivismo contemporáneo .....	123
3.3. La objetividad del pensamiento .....	127
4. La concepción lógica del pensamiento .....	130
5. La concepción expresiva del pensamiento .....	139
5.1. Una concepción no relacional de la intencionalidad del pensamiento .....	139
5.2. La expresión del pensamiento .....	147
5.3. En defensa de la concepción expresiva .....	152
5.4. El acceso directo al pensamiento ajeno .....	160
6. Conclusiones .....	164
CAPÍTULO 4. El modelo expresivo del pensamiento animal .....	167
1. El problema metodológico del pensamiento animal .....	167
2. La diversidad de la conducta animal .....	172
3. La conducta inteligente humana .....	176
4. El modelo cognitivista del pensamiento animal .....	183
5. El modelo expresivo del pensamiento animal .....	189
6. Los sesgos de la metodología comparada .....	197
6.1. El canon de Morgan .....	198
6.2. Metodología comparada sin sesgos .....	204
6.3. Entre el laboratorio y el hábitat natural .....	209
7. Conclusiones .....	215

PARTE II  
EL PENSAMIENTO ANIMAL

CAPÍTULO 5. El pensamiento sobre el mundo .....	221
1. La experiencia animal del mundo .....	222
1.1. Tres concepciones de la experiencia animal .....	222
1.2. Condiciones comunes y parecidos de familia .....	230

1.3. El modelo expresivo de la experiencia animal .....	234
1.4. Conclusión .....	245
2. La creencia animal sobre el mundo .....	246
2.1. Indeterminación ontológica .....	247
2.2. Indeterminación conceptual .....	256
3. Los límites del pensamiento animal sobre el mundo .....	263
3.1. Grupos taxonómicos .....	264
3.2. Actitudes mentales .....	270
4. Conclusiones .....	274
 CAPÍTULO 6. El pensamiento sobre los otros .....	 277
1. El acceso a la mente ajena .....	278
2. La atribución animal de estados mentales a otros: evidencia empírica .....	282
3. La atribución animal de estados mentales a otros: problemas conceptuales .....	290
3.1. Percepción .....	290
3.2. Creencia .....	296
4. El modelo expresivo de la atribución animal de estados mentales a otros .....	301
4.1. La expresión de la atribución de estados mentales .....	302
4.2. Atribución sin representación .....	308
4.3. La atribución de creencias falsas .....	313
5. Conclusiones .....	317
 CAPÍTULO 7. El pensamiento autoconsciente .....	 321
1. Dos nociones de autoconciencia .....	323
2. El estudio cognitivista de la autoconciencia animal .....	327
2.1. Evidencia empírica: diseños y resultados .....	328
2.2. Análisis conceptual: problemas y supuestos .....	334
3. El modelo expresivo de la autoconciencia .....	345
3.1. La autoconciencia como expresión .....	346
3.2. La expresión de la autoconciencia animal .....	353
4. Conclusiones .....	361
 CONCLUSIÓN. El diferencialismo expresivo .....	 365
1. Los obstáculos al pensamiento animal .....	365
2. Las estrategias no negacionistas .....	369
2.1. El anti-diferencialismo .....	370
2.2. El diferencialismo cognitivista .....	372
2.3. El diferencialismo expresivo .....	375

3. Las fortalezas del modelo expresivo .....	381
3.1. Los modelos expresivo y cognitivista cara a cara .....	381
3.2. Objeciones y respuestas .....	384
AGRADECIMIENTOS .....	389
BIBLIOGRAFÍA .....	391

## Introducción

Como se afirma en el título, este libro es un estudio sobre la expresión del pensamiento animal. Tres son, por tanto, las palabras clave que articulan su contenido: expresión, pensamiento y animal. Pero como pueden ser entendidas de más de una manera, lo primero es aclarar su sentido en el conjunto del libro, empezando por la última.

*Animales.* De un tiempo a esta parte han aumentado los estudios filosóficos sobre animales, en consonancia con el creciente interés de la sociedad en el tema. Este interés es tanto teórico como práctico. Es teórico, porque se desea conocer mejor a los animales, como demuestra la popularidad de los documentales que describen la forma de vida de distintas especies; el auge de safaris y otros circuitos vacacionales que permiten conocer especies exóticas en libertad; o las visitas a zoos, acuarios y parques naturales donde se pueden ver animales en régimen de cautividad o semicautividad. Pero el interés de la sociedad es también práctico, pues hay una creciente preocupación por el trato que se dispensa a los animales, manifestado en la oposición al uso cruento o lacerante de animales en espectáculos y fiestas populares, en el consumo en aumento de dietas vegetarianas y veganas, en el rechazo de técnicas invasivas o dañinas de experimentación animal, y en la introducción y aplicación de medidas legislativas para proteger a mascotas y otros animales<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Como habrá quedado claro, mediante el término «animal» se hará referencia en este libro a los animales no humanos, a no ser que se indique expresamente otra cosa.

En consonancia con esto, los estudios filosóficos contemporáneos sobre animales han abordado cuestiones éticas relacionadas con el cuidado animal, incluido el estatuto moral de los animales, los límites del maltrato, o los principios morales que lo sancionan. Pero los estudios filosóficos contemporáneos no se han quedado ahí, abordando también cuestiones sobre la mente animal. Las razones son variadas. Primero, por la relación con las cuestiones éticas mencionadas, pues si los animales sufren, es decir si tienen estados mentales como el dolor, tiene sentido plantearse cuál es su estatuto moral y debatir sobre los límites de nuestra relación con ellos. Segundo, por la importancia de los análisis comparativos en psicología y ciencia cognitiva, que contienen la promesa de que el estudio de otras especies puede ayudar a comprender mejor el desarrollo de las funciones de la mente humana. Y tercero, por el interés intrínseco en la naturaleza de lo mental, superado el prejuicio de que la mente es únicamente la mente humana.

Como aportación a los estudios filosóficos contemporáneos sobre la mente animal, el presente libro conecta con la última de las razones del listado anterior. En este sentido, ni las cuestiones éticas, ni los análisis comparativos en psicología del desarrollo o aspectos afines de la ciencia cognitiva, son temas del libro. Más bien, lo que se busca es aclarar la naturaleza de lo mental mediante el estudio de la mente animal. Podría pensarse que con ello se invierte el orden natural de las cosas, pues primero habría que aclarar qué es la mente, antes de pasar al estudio de la mente animal. Presumiblemente, el sentido de tal sugerencia es que primero habría que estudiar la mente humana, antes de proceder al estudio de la mente animal. Pero si el fondo de la sugerencia es que es una cuestión abierta si los animales tienen mente o no, mientras que no lo es que los sujetos humanos la tienen, y que solo si se aclara la naturaleza de la mente humana se poseen las herramientas para enfrentarse a la cuestión por la mente animal, entonces no es una sugerencia razonable. Como se verá enseguida (capítulo 1), no es una cuestión abierta si los animales tienen mente o no, al menos si se atiende a las opiniones de los autores que conforman el canon filosófico occidental. Y si no es una cuestión abierta, tampoco hay razones para postergar el estudio del caso animal si lo que se desea es aclarar la naturaleza de lo mental. Más bien, el estudio de la naturaleza de la mente animal es ya una contribución a la aclaración de la naturaleza de la mente *simpliciter*.

*Pensamiento.* Al hablar de la mente en el párrafo anterior, se está haciendo referencia a un conjunto variopinto de fenómenos y capacidades, incluidas entre otras las creencias u opiniones, los deseos, las intenciones, las sensaciones (como el dolor o el placer), y las emociones (como el amor o el odio). Es una práctica bastante común agrupar los ítems de este conjunto en dos, la cognición y la sensación; o también, las capacidades cognitivas y las sensitivas. Las primeras incluyen de manera paradigmática las creencias, los deseos y las intenciones; mientras que las segundas incluyen las sensaciones y las emociones (al menos las emociones básicas que no requieren una complejidad excesiva por parte del sujeto en cuestión).

Pues bien, sobre el trasfondo de esta distinción milenaria, el objetivo de este libro no es el estudio de la mente animal sin más, sino el de la cognición o el pensamiento animal. O por decirlo de la manera más neutral posible, el libro está dedicado al estudio de la existencia y, en su caso, la naturaleza del pensamiento animal. La precisión importa, pues si bien el canon filosófico occidental no ha dejado abierta la cuestión de si los animales tienen o no mente sin más, sí ha dejado abierta la cuestión acerca de la naturaleza exacta de la mente animal; en concreto, si entre los fenómenos y capacidades que conforman la mente animal se incluyen los catalogados como cognitivos. Por ello, el libro es una contribución a un debate que vertebra el canon occidental desde prácticamente sus orígenes.

El tipo de estudio propuesto aquí es filosófico o conceptual, en vez de empírico. Por lo tanto, este es un libro de filosofía de la mente, no uno de psicología o de ciencia cognitiva. Esto merece una aclaración adicional, pues hay distintas maneras de trazar las fronteras y las relaciones entre estas disciplinas. Así, podría pensarse que la filosofía de la mente es lo mismo que la ciencia cognitiva, la disciplina científica que estudia los fenómenos y capacidades del listado anterior. O podría pensarse que si bien no es exactamente lo mismo, la filosofía de la mente contribuye al estudio empírico de dichos fenómenos y capacidades, al igual que la psicología y quizás otras disciplinas científicas; lo que en conjunto constituiría el proyecto multidisciplinar denominado *ciencia cognitiva*. Según esto, la filosofía de la mente sería bien una disciplina científica más, bien una cuasi científica, en el sentido de una continua con otras disciplinas científicas, en cuanto a metodología y objetivos. Dependiendo de los detalles, lo que se dice será más o menos trivial (o controvertido), y por lo tanto más o menos verdadero e informativo. Sin entrar a dirimir aquí el fondo de esta

espinosa cuestión, sí conviene precisar qué se quiere decir al afirmar que este es un libro de filosofía de la mente, y de ese modo evitar posibles malentendidos acerca de su alcance y contenido.

Los malentendidos acechan, pues decir que el libro está dedicado al estudio de la existencia y, en su caso, la naturaleza del pensamiento animal es ambiguo. Por una parte, puede sugerir el estudio científico de fenómenos y capacidades empíricas particulares. Pero por otra parte, puede sugerir el estudio de nuestra concepción de dichos fenómenos y capacidades, y es así cómo ha de entenderse la contribución de este libro. Pues cualquiera, también los científicos dedicados al estudio empírico de fenómenos y capacidades psicológicas particulares, tiene concepciones (e incluso preconcepciones) acerca de la naturaleza del objeto de su investigación, que la condicionan. Pues bien, son estas concepciones y preconcepciones las que, podría decirse, constituyen el objeto propio de estudio de la filosofía de la mente; o al menos así es como debe entenderse la referencia a la filosofía de la mente en este libro. Por consiguiente, su objetivo preciso es estudiar las concepciones y preconcepciones acerca del pensamiento que guían los estudios contemporáneos sobre cognición animal; es decir, los estudios dedicados a responder a la pregunta por la existencia y, en su caso, la naturaleza del pensamiento animal.

La referencia a las concepciones del pensamiento (en plural) es pertinente, en al menos los dos sentidos siguientes. Primero, porque hay distintas propuestas acerca de la naturaleza del pensamiento. Segundo, porque cada una de ellas comprende varias tesis, en particular las tres siguientes: una tesis metafísica acerca de lo que es el pensamiento, una metodológica acerca de cómo estudiar el pensamiento ajeno, y una epistémica acerca de los tipos de pensamiento que está justificado atribuir a otros. Por lo tanto, para progresar en el estudio empírico de la cognición animal, la primera tarea es elegir bien las herramientas conceptuales (en sentido metafísico, metodológico y epistémico) que se van a emplear. A su vez, esto implica valorar las propuestas disponibles, así como proponer (o recuperar) alguna otra, si las que se ofertan no son plenamente satisfactorias.

Como el cometido del libro es justamente atender a estas cuestiones conceptuales, he aquí un anticipo de las ideas maestras del mismo.

*Expresión.* La principal herramienta de la que se hace uso en el libro para responder a la cuestión por la existencia y, en su caso, la naturaleza del pensamiento animal es la noción de expresión, y en particular una

concepción no relacional de esta. El resultado es un modelo expresivo de la mente, según el cual fenómenos como creencias, deseos, emociones y sensaciones, entre otros, son patrones de conducta expresiva; o también, los patrones como determinados seres interactúan con su entorno ecológico, animado e inanimado. El modelo expresivo de la mente, concebido de este modo, contrasta con una manera alternativa de entender lo mental; a saber, como la causa interna y oculta de los patrones de conducta expresiva. El contraste es claro, pues según el modelo expresivo defendido aquí, los fenómenos mentales son los patrones mismos. A primera vista, esto puede resultar incoherente, pues parece que el fenómeno mental (lo expresado) ha de ser un ítem adicional al patrón expresivo usado para expresarlo (el vehículo expresivo). Pero en realidad no hay incoherencia alguna, porque además de una concepción relacional, hay una concepción no relacional de la expresión, y es esta la que sustenta el modelo expresivo de la mente.

La aplicación del modelo expresivo al estudio de la existencia y, en su caso, la naturaleza del pensamiento animal requiere superar algunos obstáculos que se interponen en la atribución de pensamiento a los animales. Por una parte, el pensamiento *simpliciter* requiere la posesión de capacidades conceptuales y racionales, que a su vez precisan de capacidades lingüísticas; y como no hay evidencia conductual suficiente de que los animales poseen un lenguaje (es decir, lo hablan y entienden), o al menos uno con las características necesarias para soportar las capacidades conceptuales y racionales requeridas por el pensamiento, la atribución de pensamiento a los animales se encuentra aquí con un primer obstáculo (o quizás varios, pues varias son las capacidades cuya ausencia en el caso animal provoca el problema). Por otra parte, algunos tipos particulares de pensamiento requieren capacidades adicionales a las ya mencionadas (conceptos y racionalidad), como la capacidad meta-representacional requerida por el pensamiento sobre los pensamientos ajenos o sobre los propios. Nuevamente, si la capacidad meta-representacional precisa a su vez de capacidades lingüísticas, entonces un obstáculo parecido a los anteriores impide, o al menos dificulta, la atribución de esos tipos particulares de pensamiento a los animales.

Con este telón de fondo, la tesis principal del libro es que un modelo expresivo (no relacional) del pensamiento animal ofrece mejores prestaciones que su principal competidor; a saber, un modelo cognitivista que distingue entre el pensamiento, por una parte, y su manifestación corpóreo-conductual, por otra. Por eso, a lo largo de los capítu-

los que siguen se desgranar los errores conceptuales del modelo cognitivista, los callejones sin salida metodológicos a los que aboca, y finalmente la amenaza al progreso de la investigación empírica que todo ello supone. Al mismo tiempo, se muestra cómo el modelo expresivo no solo evita caer en estos errores y callejones sin salida, sino que además proporciona una respuesta razonable a los obstáculos mencionados a la atribución de pensamiento a los animales.

Para alcanzar este objetivo, el libro se organiza en dos partes: en la primera se presenta el modelo expresivo; en la segunda se defiende su aplicación al debate contemporáneo sobre la cognición animal. De manera algo más precisa, en la primera parte se propone y defiende un modelo expresivo del pensamiento animal (capítulo 4), tras defender tanto una concepción no relacional de la expresión (capítulo 2) como un modelo expresivo del pensamiento (capítulo 3). A continuación, en la segunda parte se argumenta que el modelo expresivo permite aclarar y resolver diversos debates que siguen pendientes de resolución en los estudios sobre cognición animal. En concreto, tres debates: uno, si los animales tienen pensamientos sobre el mundo externo (capítulo 5); dos, si los animales tienen pensamientos sobre los pensamientos de otros, congéneres o no, incluidos los sujetos humanos (capítulo 6); y tres, si los animales tienen pensamientos autoconscientes (capítulo 7). El resultado final es el ya anunciado: una respuesta unificada a la cuestión por la existencia y la naturaleza del pensamiento animal. Como esta es una cuestión heredada de la tradición filosófica (y cultural) occidental, la contribución de este libro al debate contemporáneo lo es a un debate con profundas raíces históricas. Por ello, el capítulo 1 comienza justamente con la exposición de los antecedentes históricos de los debates contemporáneos sobre el pensamiento animal.